

# La piel entre el mar y el desierto

Blanca Athié\*

• Qué escribo cuando re-existo? O, ¿qué me escribe a mí? Sin duda, la cuestión sería la segunda. Desde Anibal Quijano a Albán Achinte, re-existir implica (entre otras muchas acepciones) una sanación decolonial a las heridas coloniales. Bajo esta perspectiva, el ser ontológico se vuelve más afectivo y más situado: re-existe desde sí. Sentir es la alternativa al “pienso, luego existo” cartesiano. Audre Lorde ya lo dijo: “Los padres blancos nos dijeron “pienso, luego existo”. La madre negra que todas llevamos dentro, la poeta, nos susurra en sueños: Siento, luego puedo ser libre.” Entonces, volviendo a la idea inicial: ¿Qué escribo cuando re-existo? O, ¿qué me escribe a mí? Me escriben las heridas de mujer en este mundo patriarcal, racista y colonizador. Me escriben mis historias (las propias y las ancestrales). Me escribe mi cuerpo: territorio emancipador de toda sensación-sentimiento, donde se ejercen las violencias patriarcales, pero también se resisten (o re-existen) en contacto con otras mujeres y la naturaleza. Me escriben las historias que otras escriben. Pero sobre todo –y ante todo– me escribe la mujer libre que soy cuando escribo, no en un cuarto propio como Virginia Woolf proponía, no entre cuatro paredes sobreviviendo en mi soledad, sino cuando escribo desde, por y para otras mujeres como si fuera una gran piel que toca todo (y a todas): la *Gaia* anti androantropocéntrica. Una gran epidermis política y sociocultural que reconoce su heteronomía. Y en esta auto-afectación y la de todas, buscar las historias que *senticontar* con un claro propósito: ser espejo de re-existencia para todas. Porque a todas nos envuelve la misma piel herida: los pliegues ocluidos que hay que desterritorializar.

Este *senticontar* que expongo (y me expone) tiene como eje articulador la piel, pero no la piel como una poética que se pone en el centro mismo como “tema”. No, a mí no me interesa poner nada en el centro, sino en los límites, en los bordes, en las periferias. Porque son las periferias las que rodean todo, tocan todo, sienten todo. Por tanto, estos textos se exponen como cicatrices en una gran piel: es la herida expuesta. Y lo más importante: una piel inequívoca, pero no uniforme, hecha de poemas sobre las ancestras y las fronteras, diario de la (no) maternidad, una (no) crónica de un encuentro entre mujeres disimiles entre sí pero unidas por encontrarle sentido a su dolor, un poema (no) taxonómico de pieles bioluminiscentes y un ensayo sobre lo que es piel, pero sobre todo lo que no es piel.

En definitiva esa sería la idea: voy a *senticontar* con la piel lo que me escribe y me expone en el (con)tacto con todas.

\* Escritora, feminista y promotora cultural. Dirigió la *Feria Nacional del Libro de Iguala* dedicada a Elena Garro en el 2016. Coordinó junto a Julio Moguel la *Feria Internacional del Libro de Acapulco*. Autora del libro de cuentos *Mi cuerpo al este del den* y del libro colectivo *Inventoras de la Matria*, sobre las huellas visibles e invisibles de las Mujeres en la Independencia de México (Coord.). E-mail: [blanca.e.athie@gmail.com](mailto:blanca.e.athie@gmail.com)



## 1. La memoria se exilia en barco

A María Athié

83

Transnacionales

Mi bisabuela nunca fue a París,  
Francia vino a ella y a todas las suyas  
para colonizar sus tierras y su pasado;  
el pasado se perdió,  
se escondió debajo del mar Mediterráneo  
Cuando María creció entre ese mundo de hombres  
que saquean, pisotean, roban y hieren  
la guerra en el Líbano comenzó  
¿Cuál guerra?  
¿La de hombres contra mujeres o la de hombres contra hombres?  
A María la querían casar con el hombre que la embarazó,  
aprovechó la guerra de los hombres para huir de la suya  
que es en carne propia,  
piel,  
arcada,  
desvelo,  
grito...

(la que es memoria)

Entre bombas y garabatos tumbados de aquellos días,  
tomó a su hija, telas sedosas, dinero verde y se persignó  
se hizo una cruz sobre la piel de la frente  
(esa cruz también la tengo yo)  
Se subió al barco que la llevaría al otro lado del mundo  
¿Un mundo mejor?  
El mundo era-es mundo en cualquier parte  
aunque se escriba y se pronuncie diferente  
(Mi bisabuela nunca aprendió a escribir el español, solo lo hablaba;  
su memoria de este lado del mundo es oral:  
un libro inexistente de páginas amarillentas que nunca nadie olerá)  
El mar es mar en todos lados,  
memoria furiosa que revienta en las mareas,  
los recuerdos amados en lo más profundo,  
pero el mar también está en el detalle:  
la curvatura de la tierra que ella miró por primera vez

(¿quién miró a quién?)







Día treinta y siete antes de esa misma tarde:

*La doctora del colectivo quiere descartar sospechas de gemelar, molar o ectópico. Esos términos nos tenemos que aprender. Atraviesan nuestra piel. Gritan en nuestra piel. La placenta: la primera piel que envuelve todo con sangre: la piel viva.*

Día treinta y siete 7:00 pm:

*“¡Esto es un gemelar!”*

Día treinta y siete 7:01 pm:

*Mi mundo se oscurece. No es el asteroide que mató a los dinosaurios; es el rayo que penetra la superficie del océano: mi imposibilidad fatídica.*

Día treinta y siete 7:02 pm:

*¿?*

Día treinta y siete 10:00 pm:

*No pude hacerlo. Pero ya no me siento sola.*

Día treinta y ocho:

*La doctora me ha dado medicamentos para invertir la expulsión: “ya no vomitaras, pero evacuaras todo por debajo”. Un remedio escatológico.*

Día cuarenta:

*He recibido mensajes de mujeres que no conozco y me ofrecen su apoyo incondicional. Logro recuperar algo de fuerza para quitarme la mugre en la piel.*

Día cuarenta y tres:

*Expulso un gran coagulo. Grito, pero mi miedo no logra despertar a nadie en esta estancia deshabitada.*

Día cuarenta y tres 16:50 hrs:

*“¡Esto es un gemelar-molar!”*

Día cuarenta y tres 16:52 hrs:

*Según la doctora en una placenta se formó un embrión: y yo lo siento. Pero en la otra se formó un cáncer: y también esa intensidad no me pasa inadvertida.*

Día cuarenta y tres 16:53 hrs:

*El rayo aquel ahora me congela.*

Día cuarenta y tres 17:00 hrs:

*Anestesia local.*

Día cuarenta y tres 17:03 hrs:

*Toca ser muy valiente. Es muy posible que la segunda aspiración con el AMEU duela pese a la anestesia. Es mucho tejido. Mucha sangre. Mucha furia de las ancestras.*

Día cuarenta y tres 18:02 hrs:

*Es miércoles cinco de mayo. Año de la pandemia. Abro las piernas. En la segunda aspiración la pierna izquierda convulsiona, alguna neurona motriz debió morir. Pero no importa porque ya casi termina.*

Día cuarenta y tres 18:20 hrs:

*Sobreviví al rayo. A mí misma.*



## 4. Encuentro entre tres mujeres en el desierto

### I.

Una mujer viaja a Sonora por asuntos personales (trabaja, y su trabajo es algo personal). Esta mujer perdió a su hermana en un puerto, era menor por dos años, ella tenía quince y su hermana trece, fueron a una fiesta y ahí la raptaron, nunca más supo de ella.

“A las mujeres de mar las roban o las prostituyen con gringos”, le dijo su abuela profeta antes de morir.

### II.

La mujer ahora tiene veinticinco y es periodista, no pierde la esperanza de encontrar a su hermana (aunque tenga la marca de mil hombres sobre su piel, aunque su carne este roída).

### III.-

Espera a que llegue la mujer que vino a ver. El calor seco del desierto le cuece los brazos y el rostro. ¡Qué sensación más terrible! Así buscan desesperadas a sus hijos, poniendo la piel por sobre el cuerpo, masculla para sí. La buscadora llega acompañada de su hermana. Nuestra mujer no puede evitar fijarse en las pieles. ¿Esas grietas son el costo por vivir en el desierto? Las grietas le llegan hasta las uñas. Evidencian el inicio de la búsqueda. Las uñas agrietadas son las primeras cicatrices, piensa para sí. También piensa que a las mujeres de mar la sal de la brisa oscurece su piel y a las mujeres del desierto la sequía extrema penetra su epidermis. Total que el mundo se expande en la piel de cada una, el mundo que la mayoría de las veces es muy feo. ¿Cómo sería una piel feliz o impoluta? ¿Qué mentira contaría el mundo a través de la piel de una mujer?

### IV.

El diálogo se extiende más de una hora. Ha dejado su tono formal de entrevista para ser una conversación entre mujeres.

“Si usted ve a un hombre con cachucha, uniforme y metralleta, sabe que es militar. Si usted ve a una mujer con una pala aferrada a su mano, sabe que es una madre”, lo dicho por la buscadora tiene que resaltar en negritas, piensa. Ella misma lo subraya en su cuaderno. Lo resalta. De pronto una inquietud le atraviesa: ¿Y cómo debería verse una hermana que busca a otra?, siente para sí.

Y se avergüenza de no tener una respuesta. Esa ignorancia le duele. Ese vacío la desnuda.

### V.

Su vuelo sale esa misma tarde por lo que se va directo al aeropuerto. Es junio. Pronto lloverá, esa misma tarde incluso. Ya con el avión en marcha su rostro da frente a una gran nube gris. La sequía extrema ha obligado al gobierno a inyectar nubes con yoduro de plata. Inyectan a las nubes como se inyectan las mujeres ácido hialurónico en la piel, para retardar el envejecimiento, para ocultar el verdadero mundo tras de sí. De modo que así se ve una piel feliz: como la nube de plata o la mujer rejuvenecida (mentiras que nos cuentan en las revistas y los portales de internet).

### VI.

El avión atraviesa una gran masa plateada hasta perderla de vista. No deja de pensar en la madre buscadora y su piel agrietada, al mismo tiempo que imagina a su hermana, ¿haciendo qué?, ¿siendo quién?

Y entonces se cuestiona para sí misma (siempre para sí): ¿Piel de mar o piel de desierto? ¿Mujer medusa o mujer sahuaro? ¿Qué periferia duele más?



## 5. Bioluminiscencia

La piel es una fórmula que brilla en la oscuridad.  
 La piel es una energía lumínica que reacciona a la química del (con)tacto.  
 La piel es el fuego en lo más profundo del océano.  
 La piel es la duna del desierto que el animal de gran ponzoña habita como faro.  
 La piel es la ceremonia que fluye de seres que encienden sus sexos.  
 La piel es la trampa incandescente de animales que tienen hambre.  
 La piel es lo que habitan bestias y criaturas con su rayo propio  
 La piel es una gran simpoiesis de seres sol/seres bomba/ seres foco/ seres vela  
 La piel es el mapa a seguir si queremos encontrar el fulgor en medio de la nada

Ser el azar radiante que descubre un día cualquiera un tal Raphaël Dubois.  
 Ser el resplandor de una sustancia oxidada que al tocar una enzima acelera mi vibración.  
 Ser el grito potente de la medusa cuando siente miedo.  
 Ser la fatalidad del escorpión como un destello en la arena.  
 Ser la luz azul del calamar que es cortejo en una danza tentacular.  
 Ser el señuelo que brilla del pez cazador.  
 Ser la serendipia del ornitorrinco o la luz de la luna reflejada en el gecko de Namibia.  
 Ser la simbiosis superviviente de corales/ bacterias/ peces/moluscos.  
 Ser la intensidad a seguir de mi abismo más oscuro.

Debemos cuidar esa bioluminiscencia en nuestra piel:  
 es la mejor forma de amar sin quedarse ciegos.

## 6. Ensayar la piel

No, no hay ensayo de piel. Solo hay una piel que improvisa. La acción de dar piel. La primera existencia es esencialmente piel. La placenta es la película que se forma primero para envolverlo todo. Las células madre van formando una capa que será el órgano más grande. Cabellos y uñas también son piel. Después se formarán los órganos y los sistemas que envolverá la piel y le dará forma al cuerpo. El cuerpo es el resultado de la acción de dar piel, y no al revés. Y se expulsa a sí misma por instinto, por designio, por azar. El parto también es esencialmente piel. Impulso de piel. Deseo de (con)tacto. Piel viva. Nacer piel. Ser piel. Piel contra piel.

¿Qué es la piel, entonces? Lo que toca todo. La piel es catalizador de deseo y dolor en partes iguales, partes que se expulsan en los poros: como un estremecer húmedo o un grito seco. La piel como un gran tapiz impoluto donde ancestras tejen las visiones que las hijas descifran cuando exponen su piel a la luz de un candil. La piel es el gran estímulo neuronal. Los sentidos son envueltos por la piel. El epitelio recubre ojos, nariz. Los labios y la lengua son piel. La lengua es el órgano más táctil de todos.



Es la piel más cruda y sensitiva que hay. Cuando besamos hay crudeza en el acto. El beso no es el poema: es la huella. La piel también es pliegue y repliegue. Pliegue donde toca y obstruye. Repliegue donde estira y libera. La piel se enrosca como se enrosca una lengua al contacto con otra lengua. Pero la piel es límite, fatalidad en sí misma. Se toca siempre en el borde. En lo finito. La piel es mar y es desierto. Es caricia húmeda de mar. Repliegue de olas. Las manos son desierto. Roce de estepas. Grietas que se extienden como fatalidad. Pliegue árido y seco. La piel primero se auto-afecta para afectar a otras y otros. No se puede ser más piel que la piel misma. No existe aumento de piel o disminución de piel. La piel es exacta porque siente lo exacto. Toca lo exacto. Es razón de piel.

Ahora, ¿Qué no es piel? La piel no es pulsión de ser. No esconde su deseo, no lo proyecta, porque la piel siempre se expone, no oculta, no hay agresión en su acción de dar piel. No hay impulso en la piel. No hay mentira. No es piel el agujero, el vacío, el abismo. No existe el horizonte, solo existe la piel expuesta que toca nuestro ojo: el desierto o mar proyectado en el iris. Pero sobre todo no es piel la soledad. La piel se auto-afecta al (con) tacto de otras pieles. Se comuna con la piel. Para ser mundo la piel debe ser el sentido de otro cuerpo expuesto.

